

Tema 6

Racionalismo y Empirismo



Profesora Sara Eugenia Ferreño Pérez
Bachillerato para adultos, 2º curso, Historia de la Filosofía

PRIMERA PARTE

1. Contexto histórico y filosófico del siglo VII
2. El Racionalismo y el proyecto filosófico de Descartes
 - 2.1. Características generales del Racionalismo
 - 2.2. El proyecto filosófico de Descartes
3. El método cartesiano y la fundamentación del conocimiento
 - 3.1. Necesidad del método
 - 3.2. Las reglas del método
 - 3.3. Criterio de evidencia
4. La duda metódica y el descubrimiento del cogito
 - 4.1. La duda metódica
 - 4.2. Duda de los sentidos, del mundo y de las matemáticas
 - 4.3. El cogito como primera certeza y el nacimiento del sujeto moderno
5. Teoría de las ideas, Dios y la existencia del mundo
 - 5.1. Teoría de las ideas
 - 5.2. El problema del solipsismo
 - 5.3. Dios
 - 5.4. La existencia del mundo
6. Metafísica, antropología y ciencia
 - 6.1. Metafísica
 - 6.2. Antropología
 - 6.3. Ciencia
7. Ética

SEGUNDA PARTE

1. Contexto histórico y filosófico del siglo VIII
2. El empirismo y el proyecto filosófico de Hume
 - 2.1. Características generales del Empirismo
 - 2.2. El proyecto filosófico de Hume
3. La teoría del conocimiento de Hume
 - 3.1. Elementos y proceso del conocimiento
 - 3.2. Asociación de ideas y formación de creencias
 - 3.3. Criterio de validez y límites de conocimiento
4. Crítica a la metafísica: substancia, yo, Dios
5. Ética

1. Contexto histórico y filosófico del siglo XVII

El racionalismo surge en Europa durante el **siglo XVII**, en un contexto marcado por profundas **transformaciones políticas, religiosas, científicas y culturales**. Este periodo supone la consolidación definitiva de la Edad Moderna y la ruptura progresiva con el orden medieval. Las estructuras políticas tradicionales entran en crisis, se afianzan las monarquías absolutas y se producen graves conflictos bélicos, como las guerras de religión, que reflejan la inestabilidad general de la época. Todo ello genera un clima de inseguridad e incertidumbre que afecta también al ámbito intelectual.

Desde el punto de vista religioso, el siglo XVII es heredero de las tensiones provocadas por **la Reforma protestante y la Contrarreforma católica**. La unidad religiosa de Europa se rompe, surgen distintas confesiones cristianas enfrentadas entre sí y se intensifican los conflictos ideológicos. La Iglesia pierde parte de su autoridad tradicional como garante del saber y de la verdad, lo que contribuye a debilitar el modelo medieval basado en la síntesis entre fe y razón propia de la escolástica.

En el ámbito científico, se produce una transformación decisiva con el desarrollo de la llamada **Revolución Científica**, iniciada en los siglos anteriores y consolidada en el XVII. Figuras como Copérnico, Galileo o Kepler cuestionan la visión aristotélica del mundo y elaboran una nueva concepción de la naturaleza basada en la observación, la experimentación y el lenguaje matemático. La ciencia moderna abandona la explicación cualitativa y finalista de la realidad para adoptar un modelo mecanicista, cuantitativo y preciso. Este nuevo modo de conocer obtiene resultados extraordinarios y se convierte en un referente para la filosofía.

Sin embargo, este progreso científico contrasta con la falta de acuerdo en el terreno filosófico. Mientras que las matemáticas y la física alcanzan un alto grado de certeza, la filosofía continúa dividida en múltiples corrientes sin un fundamento común sólido. La enseñanza universitaria sigue dominada en gran medida por la escolástica, que ya no logra dar respuesta adecuada a los nuevos problemas planteados por la ciencia. Se produce así una **crisis del saber**: se cuestiona la fiabilidad del conocimiento heredado y se duda de la posibilidad de alcanzar verdades seguras.

Desde el punto de vista cultural, el siglo XVII corresponde al **Barroco**, una época caracterizada por el pesimismo, el desengaño y la conciencia de la fragilidad humana. La vida se percibe como inestable e incierta, y esta actitud se refleja tanto en el arte como en el pensamiento. En este contexto, muchos autores buscan nuevas formas de orientación intelectual que permitan superar el *escepticismo* y recuperar la confianza en la razón humana.

Como consecuencia de todos estos factores, surge la necesidad de una fundamentación sólida del conocimiento. Los filósofos modernos ya no aceptan sin más la autoridad de la tradición, sino que pretenden construir el saber a partir de principios claros, evidentes y racionales. La pregunta fundamental pasa a ser: ¿cómo es posible un conocimiento seguro? A esta cuestión responderá el racionalismo, inaugurado por René Descartes, que propone encontrar en la razón misma el fundamento último de la verdad y del saber.

2. El Racionalismo y el proyecto filosófico de Descartes

2.1. Características generales del Racionalismo

El racionalismo es una corriente filosófica que se desarrolla principalmente en Europa durante el siglo XVII y que tiene en René Descartes a su principal representante. Su rasgo fundamental es la **confianza en la razón humana como fuente principal y decisiva del conocimiento**. Frente al escepticismo y a la inseguridad intelectual de la época, los racionalistas sostienen que **la razón, cuando es utilizada correctamente, es capaz de alcanzar verdades universales y necesarias**. De este modo, el conocimiento no depende esencialmente de la experiencia sensible, sino de las capacidades propias del entendimiento.

Una de las características centrales del racionalismo es la afirmación de la existencia de **ideas innatas**. Según esta doctrina, la mente humana no es una “tabla rasa” que recibe pasivamente los datos de los sentidos, sino que posee contenidos propios anteriores a toda experiencia. Estas ideas innatas **proceden de la razón misma y constituyen el fundamento del conocimiento verdadero**. Gracias a ellas, el ser humano puede captar principios evidentes, como los de las matemáticas o ciertas nociones fundamentales, sin necesidad de recurrir a la experiencia.

Relacionado con esto, el racionalismo defiende que **el modelo ideal del conocimiento es el matemático**. Las matemáticas ofrecen verdades claras, necesarias y demostrables mediante la deducción, y por ello se convierten en el paradigma de toda ciencia. Los racionalistas consideran que el saber debe construirse siguiendo un método semejante al matemático: partiendo de principios evidentes y deduciendo de ellos, de forma rigurosa, el conjunto del conocimiento. La filosofía, por tanto, debe aspirar al mismo grado de certeza que las matemáticas.

Otra característica esencial del racionalismo es la importancia concedida al **método**. Aunque la razón es capaz de conocer la verdad, no siempre se utiliza correctamente, pues puede verse influida por prejuicios, pasiones o errores. Por ello, los racionalistas consideran necesario establecer un método riguroso que oriente el pensamiento y evite el error. El método no es un simple conjunto de reglas técnicas, sino un instrumento fundamental para garantizar la validez del conocimiento y asegurar su fundamento racional.

Asimismo, el racionalismo sostiene una **concepción unitaria del saber**. Todas las ciencias forman parte de un mismo sistema racional, ya que proceden de una única facultad: la razón. No existen conocimientos independientes o inconexos, sino que todo saber verdadero puede integrarse en un conjunto coherente y ordenado. Esta visión conduce a la búsqueda de una ciencia universal capaz de explicar la totalidad de la realidad de manera sistemática.

Por último, el racionalismo tiene importantes consecuencias en el ámbito moral y práctico. Si la razón es capaz de conocer la verdad, también puede orientar la conducta humana. Los racionalistas defienden, por tanto, una **moral basada en la razón**, que permita al ser humano vivir de manera ordenada, equilibrada y conforme a principios universales. La vida racional aparece, así como el ideal humano, orientado al dominio de las pasiones, al perfeccionamiento intelectual y a la búsqueda de una existencia serena.

En conjunto, el racionalismo representa el intento de **fundamentar todo el conocimiento en la razón humana, estableciendo un saber seguro, universal y sistemático**. Frente a la tradición y al escepticismo, propone una confianza radical en las capacidades racionales del sujeto y sienta las bases de la filosofía moderna.

Aspecto	Explicación
Confianza en la razón	La razón es la principal fuente del conocimiento y permite alcanzar verdades universales y necesarias.
Ideas innatas	Existen contenidos en la mente anteriores a la experiencia, que proceden de la razón misma.
Modelo matemático	Las matemáticas son el ideal del conocimiento por su claridad, necesidad y rigor deductivo.
Importancia del método	Es necesario un método racional para orientar el pensamiento y evitar el error.
Concepción unitaria del saber	Todas las ciencias forman un sistema coherente basado en una única razón.
Búsqueda de certeza	El conocimiento debe ser seguro, evidente y fundamentado racionalmente.
Moral racional	La razón también orienta la conducta y permite una vida ordenada y equilibrada.
Ideal de ciencia universal	Aspiración a un saber único capaz de explicar toda la realidad.

2.2. El proyecto filosófico de Descartes

El proyecto filosófico de Descartes surge como respuesta a la profunda crisis del saber característica del siglo XVII. En un contexto en el que la filosofía se encontraba dividida en múltiples corrientes sin un fundamento común, y en el que las disputas intelectuales parecían interminables, Descartes considera necesario reconstruir el conocimiento desde sus bases. Su objetivo principal es encontrar un punto de partida absolutamente seguro que permita edificar sobre él un sistema de saber firme, ordenado y universal. Frente a la inseguridad y al escepticismo, **Descartes busca una certeza indudable que sirva como fundamento de toda ciencia.**

Para llevar a cabo este proyecto, Descartes propone **abandonar provisionalmente todas las creencias heredadas y someterlas a un examen riguroso.** No se trata de rechazar definitivamente el saber tradicional, sino de ponerlo en cuestión **con el fin de conservar únicamente aquello que resista toda duda.** Este planteamiento supone una ruptura con la filosofía escolástica, basada en la autoridad de los textos clásicos y en la tradición. En lugar de apoyarse en autores del pasado, Descartes sitúa en el centro de la filosofía al propio sujeto pensante y a su capacidad racional.

El modelo que inspira el proyecto cartesiano es el de las matemáticas. Descartes admira la claridad, la evidencia y la certeza propias del razonamiento matemático, y pretende extender este modo de proceder a todos los ámbitos del conocimiento. Así, **la filosofía debe construirse siguiendo un método riguroso, partiendo de principios evidentes y deduciendo de ellos, de forma ordenada, las demás verdades.** De este modo, el saber dejaría de ser un conjunto disperso de opiniones para convertirse en un sistema coherente y fundamentado.

El objetivo último del proyecto cartesiano no es únicamente *teórico*, sino también *práctico*. **Descartes concibe el conocimiento como un instrumento para mejorar la vida humana.** Una ciencia bien fundamentada permitiría dominar la naturaleza, desarrollar técnicas útiles y favorecer el bienestar de las personas. En este sentido, su filosofía se orienta hacia un ideal de progreso basado en el uso racional del conocimiento, anticipando algunos rasgos propios del pensamiento ilustrado.

Además, el proyecto de Descartes implica una nueva concepción del sujeto. **Al situar la razón individual como fundamento del saber, inaugura la filosofía moderna centrada en la subjetividad.** El conocimiento ya no se apoya en la tradición ni en la autoridad externa, sino en la evidencia interna del pensamiento. El “yo” se convierte así en el punto de partida de toda reflexión filosófica, lo que marcará profundamente el desarrollo posterior de la filosofía.

En conjunto, el proyecto filosófico de Descartes consiste en reconstruir el saber desde la razón, mediante un método riguroso, con el fin de alcanzar certezas universales y construir una ciencia unificada. Su propuesta pretende superar el escepticismo, garantizar la validez del conocimiento y ofrecer una base sólida tanto para la investigación científica como para la vida práctica, sentando de este modo las bases de la filosofía moderna.

Aspecto	Explicación
Problema de partida	Crisis del saber, desacuerdo entre filósofos y falta de certezas.
Objetivo principal	Encontrar un fundamento absolutamente seguro para todo el conocimiento.
Actitud crítica	Someter todas las creencias a la duda para conservar solo lo indudable.
Ruptura con la tradición	Rechazo del principio de autoridad y de la escolástica medieval.
Modelo de conocimiento	Las matemáticas como ideal de claridad y rigor.
Importancia del método	Construir el saber a partir de principios evidentes mediante deducción.
Finalidad práctica	Mejorar la vida humana y dominar la naturaleza mediante la ciencia.
Centralidad del sujeto	El “yo” racional se convierte en el punto de partida del conocimiento.
Resultado del proyecto	Construcción de una ciencia unificada, segura y sistemática.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. El racionalismo surge en Europa en un contexto de estabilidad política y religiosa.
2. La crisis del saber del siglo XVII está relacionada con los conflictos religiosos y los cambios científicos.
3. Según el racionalismo, el conocimiento depende principalmente de la experiencia sensible.
4. Los racionalistas defienden la existencia de ideas innatas en la mente humana.
5. Las matemáticas son el modelo de conocimiento para el racionalismo por su claridad y rigor.
6. Descartes considera que la tradición filosófica debe aceptarse sin someterla a crítica.
7. El método es fundamental en el racionalismo para orientar correctamente el uso de la razón.
8. El proyecto filosófico de Descartes busca únicamente desarrollar conocimientos teóricos sin aplicación práctica.
9. En el proyecto cartesiano, el sujeto pensante se convierte en el punto de partida del conocimiento.
10. El racionalismo pretende construir un sistema de saber universal, coherente y seguro.

2. Completa el siguiente texto con las palabras adecuadas:

matemáticas– experiencia – certeza – tradición– método razón –

El racionalismo defiende que la _____ es la principal fuente del conocimiento. Su modelo es el de las _____, que proporcionan verdades seguras. Para evitar el error, es necesario seguir un _____ riguroso. Frente a la _____ y a la autoridad de la _____, Descartes busca una _____ absoluta.

3. Relaciona:

- | | |
|--------------------------|---|
| A. Ideas innatas | ☐ Camino que ha de seguir la razón, atendiendo a unas reglas |
| B. Revolución científica | ☐ Contenidos presentes en la mente antes de la experiencia |
| C. Método | ☐ Uso de la observación y las matemáticas en la ciencia |
| D. Escolástica | ☐ Filosofía medieval basada en la autoridad |
| E. Certeza | ☐ Conocimiento universal y necesario |

3. El método cartesiano y la fundamentación del conocimiento

3.1. Necesidad del método

Descartes parte de la constatación de que los seres humanos, aun poseyendo razón, se equivocan con frecuencia en sus juicios. Estos errores no se deben a una incapacidad natural del entendimiento, sino al **uso desordenado, precipitado o prejuiciado de la razón**. La educación recibida, las costumbres, las opiniones heredadas y las pasiones influyen negativamente en el pensamiento y dificultan el acceso a la verdad. Por ello, Descartes considera que no basta con confiar en la razón, es imprescindible dotarla de una orientación segura mediante **un método que permita evitar el error y conducir el pensamiento hacia conocimientos firmes y bien fundamentados**.

3.2. Las reglas del método

El método cartesiano se inspira en el **modelo de las matemáticas**, disciplina que Descartes admira por su claridad, rigor y certeza. En las matemáticas, el conocimiento se construye a partir de principios evidentes y avanza mediante demostraciones ordenadas y necesarias. Del mismo modo, la filosofía debe abandonar la improvisación y el razonamiento confuso, y adoptar un **procedimiento sistemático que permita pasar con seguridad de unas verdades a otras**. El método no tiene como finalidad descubrir contenidos concretos, sino proporcionar una forma correcta y universal de pensar.

En su obra *Discurso del método*, Descartes formula cuatro reglas fundamentales que expresan este procedimiento racional:

- 1) La primera es la **regla de la evidencia**, que exige aceptar solo aquello que se presenta a la mente con claridad y distinción.
- 2) La segunda es la **regla del análisis**, que consiste en dividir los problemas complejos en partes más simples.
- 3) La tercera es la **regla de la síntesis**, que ordena reconstruir el conocimiento partiendo de lo más simple hasta llegar a lo más complejo.
- 4) Finalmente, la cuarta es la **regla de la enumeración**, que obliga a revisar cuidadosamente todo el proceso para evitar omisiones o errores. Estas reglas garantizan un razonamiento ordenado, riguroso y fiable.

3.3. Criterio de evidencia

El criterio último que permite distinguir el conocimiento verdadero del falso es, para Descartes, el criterio de **claridad y distinción**. Una idea es clara cuando se presenta de manera evidente al entendimiento, y es distinta cuando está perfectamente separada de cualquier otra idea confusa. Todo aquello que puede ser pensado con claridad y distinción debe ser considerado verdadero, ya que la razón, cuando capta una idea de este modo, no puede equivocarse. **Este criterio se convierte en el fundamento de la certeza** y será aplicado posteriormente al cogito y a las demás verdades básicas del sistema cartesiano.

4. La duda metódica y el descubrimiento del cogito

Tras haber establecido la necesidad de un método riguroso para fundamentar el conocimiento, Descartes aplica este método al propio ejercicio del pensamiento. Su objetivo es encontrar una verdad absolutamente segura, una evidencia, que pueda servir como punto de partida de todo el saber. Para ello, decide someter a examen crítico todas sus creencias mediante la duda metódica. A través de este proceso, pretende eliminar provisionalmente todo aquello que pueda ser puesto en cuestión, con el fin de descubrir una certeza indudable sobre la que reconstruir racionalmente el conocimiento. La duda no es, por tanto, un fin en sí misma, sino un instrumento fundamental dentro de su proyecto filosófico.

4.1. La duda metódica

La duda constituye el punto de partida del método cartesiano, pero no debe entenderse como una actitud escéptica ni como una desconfianza permanente hacia el conocimiento. Descartes no duda por dudar, sino que utiliza la duda como un instrumento para alcanzar la certeza. Por ello, su duda es **metódica**: forma parte de un procedimiento racional orientado a descubrir una verdad absolutamente segura sobre la que reconstruir todo el saber.

Además, la duda cartesiana es **hiperbólica**, es decir, exagerada y llevada al extremo. Descartes no se limita a poner en cuestión algunos conocimientos dudosos, sino que decide dudar de todo aquello que pueda ser mínimamente cuestionado, aunque en la vida cotidiana lo consideremos seguro. Esta exageración no tiene un fin destructivo, sino constructivo: cuanto más radical sea la duda, más firme será la certeza que se alcance después.

La duda es también **radical**, ya que afecta a los fundamentos mismos del conocimiento. No se limita a revisar opiniones concretas, sino que pone en cuestión las raíces de nuestras creencias, incluso aquellas que pertenecen al sentido común. De este modo, Descartes pretende eliminar todos los prejuicios, costumbres y opiniones heredadas que puedan distorsionar el uso de la razón.

Por último, la duda cartesiana se diferencia claramente de la duda escéptica. Mientras que los escépticos dudan porque consideran imposible alcanzar la verdad, Descartes duda precisamente para encontrarla. La duda no es un fin en sí misma, sino un medio **provisional** que debe desaparecer una vez se haya descubierto un principio indudable.

4.2. Duda de los sentidos, del mundo y de las matemáticas

Antes de aplicar la duda a los distintos ámbitos del conocimiento, Descartes explica por qué considera necesario realizar este ejercicio filosófico. A lo largo de nuestra vida, vamos acumulando numerosas creencias procedentes de la educación, de la tradición, de los sentidos y del entorno social, muchas de las cuales aceptamos sin haberlas examinado críticamente. Estas opiniones, aunque parezcan evidentes, pueden ser falsas o estar mal fundamentadas. Por ello, Descartes propone **someterlas a revisión mediante la duda metódica, con el fin de eliminar todo aquello que no sea absolutamente seguro**. Este ejercicio no pretende generar desconfianza permanente, sino **liberar a la razón de prejuicios y errores** acumulados y reconstruir el conocimiento sobre bases firmes, claras y racionales.

El primer ámbito al que Descartes aplica la duda es el conocimiento procedente de **los sentidos**. En la vida cotidiana confiamos habitualmente en la información que nos proporcionan la vista, el oído o el tacto, y tendemos a pensar que reflejan fielmente la realidad. Sin embargo, la experiencia muestra que los sentidos nos engañan en numerosas ocasiones. Existen ilusiones ópticas, errores de percepción, objetos lejanos que parecen más pequeños de lo que son o sensaciones que resultan confusas. Además, en determinadas circunstancias, como la enfermedad o el cansancio, nuestras percepciones pueden alterarse. Si los sentidos nos han engañado alguna vez, no podemos considerarlos una fuente absolutamente segura de conocimiento. Por ello, Descartes concluye que los datos sensibles no pueden servir como fundamento último del saber.

En segundo lugar, Descartes extiende la duda incluso a **la existencia del mundo exterior**. A veces soñamos con tanta viveza que creemos estar despiertos, percibiendo personas, objetos y situaciones como si fueran reales. Durante el **sueño**, no somos conscientes de estar soñando y lo vivimos como si fuera una experiencia auténtica. Esto plantea una dificultad fundamental: ¿cómo podemos estar completamente seguros de que en este momento no estamos soñando? Si no existe un criterio infalible para distinguir entre el sueño y la vigilia, entonces también puede ponerse en duda la realidad del mundo material. Todo lo que percibimos podría ser una representación producida por nuestra mente sin correspondencia con una realidad externa. Junto al argumento del sueño, Descartes alude también a la posibilidad de la **locura**. Existen personas que creen percibir realidades inexistentes o que tienen una imagen distorsionada del mundo. Aunque normalmente pensamos que estamos cuerdos, no podemos demostrar con absoluta seguridad que no estemos afectados por algún tipo de engaño mental. Si la locura puede alterar radicalmente nuestra percepción de la realidad, también cabe dudar de la fiabilidad de nuestra experiencia.

De este modo, Descartes no solo cuestiona los sentidos, sino la existencia misma de los cuerpos y del mundo físico.

Finalmente, Descartes lleva la duda hasta su forma más radical al cuestionar incluso las verdades **matemáticas**, que parecen ser las más seguras e indiscutibles. Las operaciones aritméticas o las demostraciones geométricas parecen independientes de la experiencia y basarse únicamente en la razón. Sin embargo, para ponerlas también en cuestión, Descartes formula la **hipótesis del genio maligno**. Según esta suposición, podría existir un ser extremadamente poderoso e inteligente que se dedicara a engañarnos sistemáticamente, haciéndonos creer que son verdaderas incluso las proposiciones matemáticas más evidentes. Este genio podría manipular nuestra mente de tal manera que nos equivocáramos incluso al sumar o al razonar lógicamente.

Aunque esta hipótesis es poco probable, Descartes no la plantea como una creencia real, sino como un recurso metodológico. Su función es permitir que la duda alcance el máximo grado posible, sin dejar ningún ámbito del conocimiento fuera de su alcance. Gracias a ella, incluso las verdades racionales quedan provisionalmente suspendidas.

Mediante estas tres aplicaciones de la duda —a los sentidos, al mundo exterior y a las matemáticas—, Descartes logra poner en cuestión la totalidad de sus conocimientos anteriores. Nada queda en pie: ni la experiencia, ni la realidad material, ni siquiera las verdades racionales de las matemáticas. La duda alcanza así su máxima radicalidad. Ahora está por ver si el descubrimiento de una primera verdad absolutamente indubitable, una certeza, a partir de la cual sea posible reconstruir el saber sobre bases firmes y seguras.

4.3. El cogito como primera certeza y el nacimiento del sujeto moderno

Tras aplicar la duda metódica de manera radical, Descartes ha conseguido poner en cuestión la totalidad de sus conocimientos: los procedentes de los sentidos, la existencia del mundo exterior e incluso las verdades matemáticas. Todo parece haber sido provisionalmente destruido. En este punto, el filósofo se enfrenta a una situación límite ¿Es posible todavía encontrar alguna certeza? **¿Existe alguna verdad que pueda resistir incluso a la duda más extrema?** La respuesta a esta pregunta resulta decisiva, pues de ella depende la posibilidad misma de reconstruir el conocimiento.

En medio de esta duda universal, Descartes descubre que **existe una verdad imposible de poner en cuestión: el hecho mismo de que está dudando**. Aunque todo lo demás sea falso, aunque exista un genio maligno que lo engañe constantemente, no puede dudar de que está dudando. **Y dudar es una forma de pensar**. Por tanto, si piensa, existe. De este modo formula la célebre expresión: **«pienso, luego existo» (cogito, ergo sum)**.

Esta verdad no se obtiene mediante un razonamiento deductivo ni a través de una demostración lógica, sino mediante una intuición intelectual inmediata, es una verdad evidente. Descartes no deduce su existencia a partir del pensamiento, sino que descubre simultáneamente ambos en el mismo acto de conciencia. En el momento en que piensa, se da cuenta de que existe como sujeto pensante. Por ello, el cogito posee una evidencia absoluta y no depende de ningún conocimiento previo.

El cogito cumple plenamente el criterio de claridad y distinción establecido por el método cartesiano. Se presenta al entendimiento de manera clara, evidente e indudable, sin posibilidad de confusión. No puede ser cuestionado ni siquiera por la hipótesis del genio maligno, ya que incluso en el caso de ser engañado, tendría que existir para ser engañado. De este modo, el cogito se convierte en la primera verdad firme y segura del sistema cartesiano.

A partir del cogito, Descartes define la esencia del ser humano como pensamiento. **El yo no se identifica con el cuerpo ni con las percepciones sensibles, sino con la actividad de pensar.** El ser humano es, ante todo, una **res cogitans**, una **sustancia pensante** cuya naturaleza consiste en dudar, afirmar, negar, querer, imaginar y sentir. Esta concepción inaugura una nueva forma de entender al ser humano, centrada en la conciencia y la interioridad.

Además, **el descubrimiento del cogito marca el nacimiento de la filosofía moderna.** La certeza ya no se apoya en el mundo exterior, en la tradición ni en la autoridad, sino en la evidencia del propio pensamiento. El sujeto se convierte en el punto de partida del conocimiento y en el fundamento de toda verdad. A partir de ahora, la filosofía girará en torno al problema de la conciencia, la subjetividad y las condiciones del conocimiento.

Por último, **el cogito** no constituye una meta definitiva, sino un **punto de partida.** Su función principal es servir como base para reconstruir el edificio del saber. Desde esta primera certeza, Descartes intentará demostrar la existencia de Dios, garantizar la validez del criterio de claridad y distinción y recuperar la realidad del mundo exterior. De este modo, el cogito inaugura un nuevo camino para la filosofía, orientado a la búsqueda de un conocimiento racional, seguro y universal.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. Según Descartes, los errores se deben a que la razón humana es defectuosa.
2. El método cartesiano se inspira en el modo de proceder de las matemáticas.
3. La regla del análisis consiste en reconstruir el conocimiento desde lo simple a lo complejo.
4. La duda cartesiana es escéptica y definitiva.
5. La duda es hiperbólica porque exagera provisionalmente la desconfianza.
6. El argumento del sueño pone en duda la existencia del mundo exterior.
7. El genio maligno pretende demostrar que Dios no existe.
8. El cogito se obtiene mediante un razonamiento lógico.
9. El cogito cumple el criterio de claridad y distinción.
10. Para Descartes, el ser humano es ante todo una sustancia pensante.
11. Incluso si un genio maligno engañara a Descartes, este seguiría siendo consciente de que piensa y existe.

2. Completa el siguiente texto con los términos correctos:

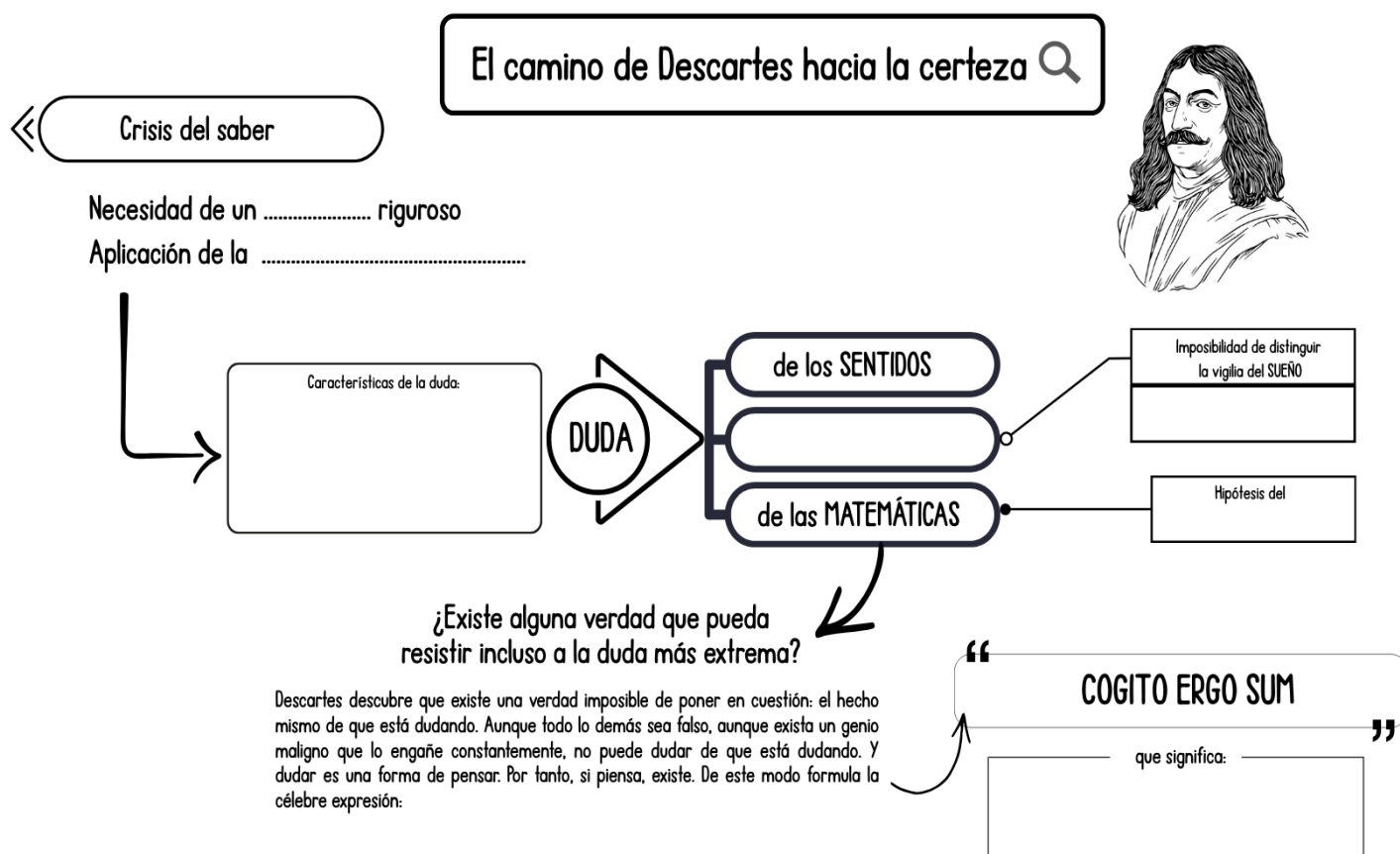
método – razón – claridad – duda – genio maligno – cogito – matemáticas – evidencia

Para Descartes, los errores no se deben a la _____, sino a su mal uso. Por ello es necesario un _____ riguroso inspirado en las _____. Mediante la _____ metódica, pone en cuestión todo conocimiento, incluso con la hipótesis del _____. Finalmente descubre una _____ absoluta: el _____, que cumple el criterio de _____ y distinción.

3. Relaciona

- | | |
|------------------|--|
| A. Evidencia | ☐ División de los problemas en partes |
| B. Análisis | ☐ Hipótesis para dudar de las matemáticas |
| C. Síntesis | ☐ Reconstrucción desde lo simple |
| D. Genio maligno | ☐ Claridad y distinción |
| E. Cogito | ☐ Primera certeza |

4. Completa el siguiente esquema sobre el método cartesiano:



5. Teoría de las ideas, Dios y la existencia del mundo

Tras el descubrimiento del *cogito* como primera certeza indudable, Descartes dispone por fin de un punto de partida seguro para reconstruir el edificio del conocimiento. Sin embargo, esta primera verdad solo garantiza la existencia del yo como sujeto pensante. Aún no está justificada la validez del conocimiento racional ni la existencia del mundo exterior. Para superar este **solipsismo** inicial, Descartes desarrolla una teoría de las ideas y demuestra la existencia de Dios, que actuará como garante de la verdad.

5.1. Teoría de las ideas

Descartes afirma que el pensamiento humano se compone de **ideas**, es decir, contenidos mentales que aparecen en la conciencia. Todo lo que conocemos lo conocemos a través de ideas, por lo que resulta necesario analizarlas para determinar su valor y su origen.

Según su procedencia, Descartes distingue tres tipos de ideas:

- 1) En primer lugar, las **ideas adventicias**, que parecen proceder de la **experiencia sensible**, como las ideas de los colores, los sonidos o los objetos externos.
- 2) En segundo lugar, las **ideas facticias**, que son elaboradas por la mente **a partir de otras ideas**, como los productos de la imaginación o los seres fantásticos.
- 3) Por último, las **ideas innatas**, que no proceden ni de los sentidos ni de la imaginación, sino que pertenecen a la propia estructura de la **razón**, como las ideas de sustancia, infinito, perfección o Dios.

Entre todas las ideas, Descartes concede una especial importancia a las ideas innatas, ya que son las que permiten el conocimiento verdadero. Estas ideas proceden directamente de la razón y poseen **claridad y distinción**, por lo que pueden servir como base segura para el saber. En particular, la idea de infinito desempeñará un papel central en la demostración de la existencia de Dios.

5.2. El problema del solipsismo

Tras el descubrimiento del *cogito* como primera certeza indudable, Descartes dispone por fin de un punto de partida absolutamente seguro para reconstruir el edificio del conocimiento. Sin embargo, esta certeza inicial tiene un alcance limitado: únicamente garantiza la existencia del yo como sujeto pensante (*res cogitans*). Todo lo demás —el mundo exterior, los cuerpos, los otros sujetos e incluso las verdades matemáticas— ha quedado provisionalmente suspendido por la duda metódica y por la hipótesis del genio maligno. En este momento del sistema cartesiano, Descartes aún no puede afirmar con seguridad nada más allá de su propia conciencia.

Esta situación plantea un problema filosófico decisivo, que puede formularse como un **solipsismo** inicial: si solo puedo estar seguro de mi pensamiento, entonces el conocimiento queda encerrado en el interior del sujeto, sin garantía de que exista una realidad externa o de que mis ideas correspondan a algo verdadero. **El riesgo es que el *cogito* se convierta en una certeza aislada e insuficiente, incapaz de servir como base para la ciencia y para un conocimiento objetivo del mundo. Por ello, Descartes necesita encontrar una segunda verdad firme que le permita salir del yo y recuperar la validez del conocimiento.**

Ahora bien, esa “salida” no puede apoyarse ni en los sentidos, ni en el mundo material, ni en la experiencia, porque todo ello ha sido puesto en duda. Tampoco puede apoyarse todavía en las matemáticas, pues la hipótesis

del genio maligno deja abierta la posibilidad de error incluso en lo que parece más evidente. En consecuencia, Descartes debe encontrar algo que sea **independiente de lo sensible** y que pueda ser conocido por la razón con la misma certeza que el *cogito*. Ese elemento será **el análisis de las ideas** y, en particular, la **idea de Dios**, que aparece como una idea clave para superar el solipsismo.

La demostración de la existencia de Dios tiene en Descartes una función fundamentalmente **epistemológica**, no solo religiosa. Descartes busca probar que existe un ser infinito y perfecto que no puede engañarnos. Si Dios existe y es veraz, entonces queda anulada la hipótesis del genio maligno y se justifica la confianza en nuestras **ideas claras y distintas**. De este modo, Dios actúa como garante de la verdad y permite pasar del *cogito* —certeza subjetiva— a un conocimiento válido y objetivo, que hará posible recuperar la certeza de las matemáticas y, posteriormente, la existencia del mundo exterior.

5.3. Dios

A partir del análisis de las ideas, Descartes intenta **demostrar racionalmente la existencia de Dios**. Su objetivo no es solo teológico, sino fundamentalmente epistemológico: necesita demostrar que existe un ser perfecto que garantice la verdad de nuestras ideas claras y distintas.

- 1) **La primera demostración parte de la idea de infinito y perfección.** Descartes sostiene que el ser humano es un ser finito e imperfecto, pero posee en su mente la idea de un ser infinito y absolutamente perfecto. Esta idea no puede proceder de la experiencia ni haber sido inventada por la mente humana, ya que lo imperfecto no puede producir lo perfecto. Por tanto, debe haber sido puesta en nosotros por un ser realmente infinito: Dios.
- 2) **La segunda demostración es el llamado argumento ontológico.** Según este razonamiento, Dios es definido como el ser absolutamente perfecto. Ahora bien, la existencia es una perfección. Por tanto, un ser absolutamente perfecto debe existir necesariamente, ya que, de no existir, carecería de una perfección esencial.

Una vez demostrada la existencia de Dios, Descartes afirma que Dios es un ser veraz y perfecto, que no puede querer engañarnos. Si Dios nos ha creado y nos ha dado una razón capaz de captar ideas claras y distintas, no permitiría que estas fueran sistemáticamente falsas. De este modo, Dios se convierte en el garante último de la verdad y se elimina la hipótesis del genio maligno: queda legitimada la confianza en la razón cuando conoce con claridad y distinción.

5.4. La existencia del mundo

Gracias a la demostración de la existencia de Dios, Descartes puede superar la duda radical y recuperar la validez del conocimiento. Si Dios es perfecto y no engañador, entonces todo aquello que el entendimiento percibe con claridad y distinción debe ser verdadero. Esta garantía permite restablecer, en primer lugar, la certeza de las matemáticas y, posteriormente, afirmar la existencia del mundo material.

Entre las ideas claras y distintas se encuentra la **idea de extensión**, que caracteriza a los cuerpos. Descartes sostiene que comprendemos con claridad que los objetos materiales poseen propiedades cuantificables como extensión, figura, tamaño y movimiento. Estas propiedades constituyen la esencia de la materia, de modo que el mundo físico puede ser descrito adecuadamente mediante el lenguaje matemático.

Además, Descartes afirma que el ser humano tiene una **inclinación natural** a creer que existen cosas fuera de su mente, y que esta inclinación no puede ser totalmente falsa si Dios es veraz. Si el mundo exterior no existiera y, pese a ello, estuviéramos naturalmente inclinados a creer en él, Dios estaría permitiendo un engaño sistemático, lo cual sería incompatible con su perfección. Por tanto, debemos concluir que el mundo material existe realmente.

De este modo, Descartes reconstruye el sistema completo del conocimiento: desde el yo pensante (*cogito*), pasando por Dios como garante de la verdad, hasta la existencia del mundo exterior. A partir de aquí, la naturaleza puede ser entendida de forma mecanicista: un conjunto de cuerpos extensos sometidos a leyes matemáticas. El conocimiento científico vuelve a ser posible sobre fundamentos racionales firmes.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

- 1) Tras el descubrimiento del *cogito*, Descartes puede afirmar inmediatamente la existencia del mundo exterior.
- 2) Según Descartes, todo conocimiento humano se realiza a través de ideas.
- 3) Las ideas adventicias proceden directamente de la razón y no de la experiencia.
- 4) Las ideas facticias son elaboradas por la mente a partir de otras ideas.
- 5) Las ideas innatas poseen claridad y distinción y permiten el conocimiento verdadero.
- 6) El solipsismo cartesiano consiste en la imposibilidad de conocer la propia existencia.
- 7) La idea de Dios permite a Descartes superar el aislamiento del yo pensante.
- 8) Para Descartes, la demostración de la existencia de Dios tiene solo un valor religioso.
- 9) Gracias a Dios, Descartes puede recuperar la validez de las matemáticas y del mundo exterior.
- 10) Según Descartes, la materia se caracteriza fundamentalmente por la extensión.

2. Clasifica las siguientes ideas como adventicias, facticias o innatas:

- 1) La idea del sonido de una sirena.
- 2) La idea de un dragón volando sobre una ciudad.
- 3) La idea de infinito.
- 4) La idea del sabor del chocolate.
- 5) La idea de un unicornio.
- 6) La idea de sustancia.
- 7) La idea de un coche rojo que vuela.
- 8) La idea de Dios como ser perfecto.
- 9) La idea del frío al tocar hielo.
- 10) La idea de perfección.

6. Metafísica, antropología y ciencia

Tras haber reconstruido el edificio del conocimiento desde el **cogito**, la demostración de **Dios** y la recuperación de la **existencia del mundo**, Descartes completa su sistema filosófico desarrollando una metafísica general de la realidad, una concepción del ser humano y una nueva idea de ciencia. Estos tres ámbitos están estrechamente conectados: la metafísica proporciona el fundamento último, la antropología define la estructura del sujeto que conoce y la ciencia describe el mundo físico según un modelo matemático y mecanicista.

6.1. Metafísica

La metafísica cartesiana se articula en torno a la noción de **sustancia**, entendida como **aquello que existe de tal modo que no necesita de otra cosa para existir**. En sentido estricto, solo **Dios (res infinita)** cumple plenamente esta definición, ya que es un ser absolutamente independiente. Sin embargo, Descartes admite también dos tipos de sustancias creadas, que dependen de Dios para existir pero son independientes entre sí: el **yo** o **sustancia pensante (res cogitans)** y el **mundo (res extensa)**.

La **res cogitans** es la sustancia cuyo atributo esencial es el **pensamiento**. No ocupa espacio, no tiene extensión ni propiedades físicas, y su actividad consiste en dudar, afirmar, negar, querer, imaginar o sentir. En cambio, la **res extensa** es la sustancia material cuyo atributo esencial es la **extensión**. Los cuerpos se caracterizan por ocupar un lugar en el espacio y por poseer propiedades cuantificables como figura, tamaño o movimiento.

Este planteamiento conduce a una de las tesis más características de la metafísica cartesiana: **el dualismo**, según el cual **existen dos tipos de realidad irreductibles: la mental y la material**.

La realidad queda así organizada en tres niveles: Dios como sustancia infinita, y el alma y el cuerpo como sustancias finitas creadas. Siendo el alma res cogitans y el cuerpo res extensa.

Además, **Dios** desempeña un papel esencial dentro de esta metafísica. No es solo un elemento religioso, sino **el fundamento racional que garantiza la posibilidad del conocimiento, la veracidad de las ideas claras y distintas y el orden del mundo**. En conjunto, la metafísica cartesiana pretende ofrecer una estructura coherente de la realidad que permita comprender, desde la razón, tanto al sujeto como al mundo físico.

6.2. Antropología

La antropología cartesiana se deriva directamente del **cogito**: el ser humano es ante todo un **sujeto pensante**. Descartes sostiene que la esencia del yo no es corporal, sino mental: **el “yo” es una sustancia cuyo modo de ser consiste en pensar**. Esto supone un giro decisivo en la filosofía moderna, ya que **el punto de partida ya no es el mundo, sino la conciencia**.

Sin embargo, el ser humano no es solo pensamiento. **También es un ser corporal** que vive en el mundo material. Por ello, Descartes entiende al ser humano como **una unión de dos realidades distintas: alma y cuerpo**. El alma pertenece al ámbito de la **res cogitans**, mientras que el cuerpo pertenece al ámbito de la **res extensa**. **El cuerpo funciona como una máquina, sometida a leyes físicas, mientras que el alma es libre y consciente.**

Este dualismo plantea un problema clásico: **¿cómo interactúan el alma y el cuerpo si son sustancias distintas?** Descartes afirma que, aunque son realidades diferentes, están estrechamente unidas en el ser humano, y sostiene que su conexión se produce a través de la **glándula pineal**. Aunque hoy esta explicación no se considera científicamente válida, muestra el intento cartesiano de comprender racionalmente la relación mente-cuerpo.

En este marco, las **pasiones** ocupan un lugar relevante. Descartes las entiende como afecciones que surgen de la interacción entre cuerpo y alma: son movimientos del cuerpo que influyen en el alma y alteran nuestra conducta. La tarea del ser humano no es eliminar las pasiones, sino comprenderlas y aprender a gobernarlas mediante la razón, lo que conecta directamente con su propuesta ética.

6.3. Ciencia

La concepción cartesiana de la ciencia está profundamente influida por su metafísica y por el modelo matemático. Una vez recuperada la existencia del mundo exterior y garantizada la verdad por Dios, Descartes puede afirmar que la naturaleza es accesible al conocimiento racional y que puede describirse con precisión.

La ciencia cartesiana se basa en una visión **mecanicista** del mundo. Esto significa que la naturaleza se entiende como un sistema de cuerpos extensos en movimiento, regido por leyes matemáticas. Descartes rechaza la explicación aristotélica basada en cualidades y finalidades (“para qué”), y la sustituye por una explicación cuantitativa y causal (“cómo”), centrada en el movimiento, la figura y la extensión.

La materia, al ser **res extensa**, puede ser conocida por la geometría y la física matemática. En consecuencia, el lenguaje adecuado para describir el mundo es el lenguaje matemático. Esta concepción favorece el desarrollo de la ciencia moderna, pues busca leyes universales que permitan explicar los fenómenos y dominar la naturaleza.

Descartes entiende además que la ciencia debe tener una finalidad práctica. El conocimiento no es solo contemplación: debe servir para mejorar la vida humana. De ahí su ideal de que la filosofía nos convierta en “dueños y poseedores de la naturaleza”, anticipando el proyecto moderno de progreso técnico y científico.

7. Ética

La ética cartesiana está estrechamente ligada a su concepción racional del ser humano. Si el alma es una sustancia pensante, y si la razón puede guiarnos hacia el conocimiento verdadero, entonces también puede orientar nuestra conducta. Descartes defiende una ética basada en el control racional de la vida, cuyo objetivo es alcanzar una existencia ordenada y serena.

En el *Discurso del método*, antes de reconstruir todo el saber, Descartes propone una **moral provisional**, es decir, un conjunto de reglas prácticas para vivir mientras se está en proceso de búsqueda filosófica. Esta moral incluye principios como obedecer las leyes y costumbres del propio país, actuar con firmeza una vez tomada una decisión, dominar los deseos en lugar de pretender cambiar el mundo, y dedicar la vida a cultivar la razón. Más allá de esta moral provisional, en su obra *Las pasiones del alma* Descartes profundiza en la idea de que la vida ética consiste en **aprender a gobernar las pasiones mediante la razón**. Las pasiones no son malas en sí mismas: cumplen una función natural y pueden ser útiles. El problema surge cuando dominan al sujeto y lo arrastran de forma irracional. Por ello, la virtud consiste en la capacidad de mantener el control racional y actuar conforme a lo que se reconoce como mejor.

El ideal ético cartesiano se orienta hacia una forma de **sabiduría práctica: vivir de modo racional, con equilibrio interior y autonomía frente a lo que no depende de nosotros**. De este modo, su ética se conecta con el proyecto general del racionalismo: la razón no solo fundamenta el conocimiento, sino también la vida.

Ámbito	Núcleo central	Conceptos clave	Explicación principal	Finalidad
META FÍSICA	Dualismo de sustancias	Res infinita, res cogitans, res extensa, sustancia	Existen tres tipos de realidad: Dios (infinito), alma (pensamiento) y cuerpo (extensión). El “mundo” y el “yo” se fundamentan en “Dios”.	Garantizar el fundamento último del conocimiento y del ser
ANTRO POLO GÍA	El ser humano como sujeto racional	Cogito, alma-cuerpo, pasiones, glándula pineal	El ser humano es ante todo pensamiento, unido a un cuerpo material. La razón debe gobernar las pasiones.	Comprender qué es el ser humano y su papel en el conocimiento
CIEN CIA	Visión mecanicista del mundo	Extensión, movimiento, leyes, matemáticas	La naturaleza funciona como una máquina regida por leyes matemáticas. Puede ser conocida con precisión.	Dominar la naturaleza y mejorar la vida humana
ÉTI CA	Dominio racional de la vida	Moral provisional, pasiones, virtud, razón	La conducta debe guiarse por la razón. La virtud consiste en controlar las pasiones.	Alcanzar una vida equilibrada y serena

En conclusión...

El pensamiento de Descartes constituye un sistema coherente en el que todos los ámbitos de la filosofía se fundamentan en la razón. Desde la metafísica hasta la ética, pasando por la antropología y la ciencia, su proyecto busca construir un conocimiento seguro, universal y útil para la vida. El ser humano aparece como un sujeto racional capaz de conocer la verdad, dominar la naturaleza y orientar su conducta mediante la reflexión. De este modo, Descartes sienta las bases de la filosofía moderna y del ideal ilustrado de autonomía intelectual.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. Para Descartes, solo Dios es sustancia en sentido estricto, porque no depende de nada para existir.
2. La *res cogitans* se caracteriza por ocupar espacio y tener propiedades físicas.
3. El dualismo cartesiano afirma que mente y cuerpo son dos realidades semejantes e irreductibles.
4. Según Descartes, el cuerpo humano funciona como una máquina sometida a leyes físicas.
5. La glándula pineal explica, según Descartes, la relación entre alma y cuerpo.
6. Las pasiones deben ser eliminadas completamente para vivir bien.
7. La ciencia cartesiana rechaza el lenguaje matemático como forma de conocer la naturaleza.
8. Descartes sustituye las explicaciones mecanicistas y causales por explicaciones finalistas.
9. La moral provisional sirve como guía mientras se reconstruye el conocimiento.
10. La ética cartesiana defiende que las emociones deben gobernar la conducta humana.

2. Completa el siguiente texto con los términos correctos:

(moral provisional -dualismo – matemático – razón – pasiones – *res cogitans* – *res extensa* – Dios)

Descartes distingue dos tipos de sustancias creadas: la _____, que se caracteriza por el pensamiento, y la _____, que se caracteriza por la extensión. Esta concepción da lugar al _____, según el cual existen dos tipos de realidad irreductibles.

En su sistema, _____ garantiza la verdad de las ideas claras y distintas. La ciencia se basa en un modelo _____ y mecanicista para explicar la naturaleza.

En el ámbito moral, Descartes propone una _____ como guía práctica. Además, sostiene que las _____ deben ser comprendidas y gobernadas por la _____.

3. Completa adecuadamente el siguiente esquema:

EL SISTEMA FILOSÓFICO DE DESCARTES

1. Metafísica

- Sustancias:
 - _____ → *_res* _____ →
 - _____ → *_res* _____ → pensamiento
 - _____ → *_res* _____ → extensión
- Tesis principal: _____

2. Antropología

- El ser humano es: _____ + _____
- Relación alma-cuerpo: _____
- Papel de las pasiones: _____

3. Ciencia

- Visión del mundo: _____
- Modelo científico: _____
- Finalidad: _____

4. Ética

- Tipo de moral: _____
- Objetivo: _____
- Virtud: _____

1. Contexto histórico y filosófico del siglo XVIII

El empirismo se desarrolla principalmente en el siglo XVIII, en un contexto marcado por profundas transformaciones intelectuales, políticas y culturales. Este periodo corresponde a la **Ilustración**, un movimiento europeo que defiende la confianza en la razón, la ciencia, la educación y el progreso como medios para mejorar la sociedad. Frente a la autoridad de la tradición, la religión o los dogmas heredados, los ilustrados reivindican el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la libertad de opinión.

Desde el punto de vista político y social, el siglo XVIII es una época de **cuestionamiento del Antiguo Régimen**. Se critican los privilegios de la nobleza y del clero, se defiende la igualdad jurídica y se reclama una mayor participación de los ciudadanos en la vida pública. Estas ideas desembocarán en acontecimientos decisivos como la **Revolución Francesa**. En este clima, la reflexión filosófica se orienta hacia problemas relacionados con la tolerancia, los derechos humanos, la educación y la organización racional de la sociedad.

En el ámbito científico, el siglo XVIII hereda los grandes avances de la **Revolución Científica** de los siglos anteriores. Las teorías de Isaac **Newton** consolidan una imagen del mundo basada en leyes naturales, observación rigurosa y formulación matemática. La ciencia se convierte en un modelo de conocimiento fiable, y muchos filósofos intentan aplicar su método al estudio del ser humano, de la sociedad y del pensamiento.

Este contexto favorece una actitud crítica hacia las explicaciones metafísicas tradicionales. Se desconfía de las construcciones puramente racionales alejadas de la experiencia y se exige que todo conocimiento esté fundamentado en hechos observables. De este modo, se refuerza la idea de que el saber debe basarse en la experiencia, la experimentación y el análisis empírico, y no en principios abstractos o innatos.

Desde el punto de vista filosófico, el **empirismo** se desarrolla principalmente en el ámbito británico, como continuación de la tradición iniciada por John **Locke**. Frente al racionalismo continental, que confiaba en la razón y en las ideas innatas, los empiristas sostienen que el origen del conocimiento se encuentra en la experiencia sensible. La mente humana no posee contenidos innatos, sino que se forma progresivamente a partir de lo que percibimos.

En este marco se sitúa la obra de David **Hume**, máximo representante del empirismo moderno. Hume lleva hasta sus últimas consecuencias el principio empirista, analizando de manera crítica conceptos fundamentales como causa, sustancia, yo o Dios. Su filosofía refleja el espíritu ilustrado: confianza en la razón, rechazo del dogmatismo y exigencia de fundamentar todo conocimiento en la experiencia.

Sin embargo, esta actitud crítica conduce también a una nueva forma de escepticismo. Al someter a examen riguroso nuestras creencias, Hume muestra que muchas de ellas no pueden justificarse racionalmente de manera absoluta. De este modo, el empirismo no solo impulsa el progreso del conocimiento, sino que también pone de relieve sus límites.

En definitiva, el empirismo surge en el siglo XVIII en un contexto ilustrado marcado por el desarrollo científico, la crítica a la tradición y la confianza en la experiencia. En este marco, la filosofía de Hume representa el intento más coherente y radical de fundamentar el conocimiento humano en la observación, al tiempo que revela las dificultades y los límites de este proyecto.

2. El empirismo y el proyecto filosófico de Hume

El **empirismo** es una corriente filosófica que defiende que **el origen de todo conocimiento se encuentra en la experiencia**. Frente al racionalismo, que confiaba principalmente en la razón y en las ideas innatas, los empiristas sostienen que la mente humana no posee contenidos previos, sino que se va formando a partir de lo

que percibimos mediante los **sentidos**. Conocer consiste, por tanto, en elaborar y organizar la información que nos proporciona la experiencia.

Esta forma de entender el conocimiento se desarrolla principalmente en el ámbito británico y alcanza su expresión más completa en la filosofía de David Hume. Hume se propone analizar de manera rigurosa cómo funciona nuestra mente, cómo se originan nuestras ideas y sobre qué bases se apoyan nuestras creencias. Para ello, aplica el método empírico al estudio del ser humano, rechazando las explicaciones metafísicas que no se apoyan en la experiencia.

En los siguientes apartados estudiaremos, en primer lugar, las características generales del empirismo y, a continuación, el proyecto filosófico específico de Hume y sus principales consecuencias.

2.1. Características generales del Empirismo

El **empirismo** es una corriente filosófica que sostiene que el origen y el fundamento de todo conocimiento se encuentran en la **experiencia sensible**. Frente al racionalismo, que defendía la existencia de ideas innatas y la primacía de la razón, los empiristas afirman que la mente humana no posee contenidos previos al contacto con el mundo. Todo lo que conocemos procede, directa o indirectamente, de lo que percibimos a través de los **sentidos**. Esta idea se resume en la afirmación de que no hay nada en el entendimiento que no haya pasado antes por la experiencia.

Una de las tesis centrales del empirismo es la **negación de las ideas innatas**. Según autores como John **Locke**, la mente humana al nacer es como una “**tabula rasa**” que se va llenando progresivamente mediante las **percepciones** y las **vivencias**. No existen ideas, principios o conocimientos inscritos en la mente desde el nacimiento, sino que todo se adquiere a lo largo de la experiencia. De este modo, **el conocimiento es un proceso gradual que depende del aprendizaje y del contacto con la realidad**.



JOHN LOCKE



DAVID HUME

Otra característica esencial del empirismo es la importancia concedida a la **observación** y a la **experimentación**. Los empiristas consideran que el conocimiento debe apoyarse en hechos comprobables y en datos obtenidos por la experiencia. Por ello, toman como modelo a las **ciencias naturales**, especialmente a la física, que se basan en la observación sistemática y en la verificación empírica. La filosofía, desde esta perspectiva, debe adoptar un método semejante y evitar las especulaciones abstractas sin base experimental.

El empirismo también defiende un **criterio de validez basado en la experiencia**. Para que una idea sea legítima, debe poder explicarse a partir de una impresión sensible. Si un concepto no puede relacionarse con ninguna experiencia concreta, carece de valor cognoscitivo. Este principio será desarrollado con especial rigor por David **Hume**, quien lo utilizará para criticar muchas nociones tradicionales de la metafísica.

Asimismo, el empirismo concede gran importancia a los **procesos psicológicos** en la formación del conocimiento. **Las ideas no aparecen aisladas, sino que se asocian entre sí mediante mecanismos como la semejanza, la proximidad o la costumbre**. El conocimiento no depende únicamente de la razón lógica, sino también del funcionamiento de la mente humana y de sus hábitos. De este modo, el empirismo incorpora una dimensión psicológica al estudio del conocimiento.

Otra consecuencia importante del empirismo es su **actitud crítica** frente a la metafísica tradicional. Los empiristas desconfían de conceptos como sustancia, alma o Dios cuando no pueden ser verificados mediante la experiencia. Consideran que muchas teorías metafísicas son construcciones sin fundamento empírico y, por tanto, carentes de valor científico. Esta postura conduce a una reducción del ámbito del conocimiento legítimo a lo que puede ser experimentado y analizado.

Finalmente, el empirismo tiende hacia una **forma moderada de escepticismo**. Al basar el conocimiento exclusivamente en la experiencia, reconoce que nuestras certezas son siempre provisionales y revisables. Como los sentidos pueden engañarnos y la experiencia es limitada, el conocimiento humano nunca es absolutamente seguro. Esta actitud no pretende paralizar la investigación, sino fomentar una actitud crítica, prudente y abierta a la revisión.

En conjunto, el empirismo defiende que todo conocimiento procede de la experiencia, rechaza las ideas innatas, adopta el método científico como modelo, exige una base empírica para las ideas y mantiene una actitud crítica frente a la metafísica.

2.2. El proyecto filosófico de Hume

El proyecto filosófico de David Hume parte de una intención claramente definida: **aplicar el método experimental al estudio del ser humano**. Así como la ciencia moderna había logrado grandes avances al basarse en la observación y la experiencia, Hume considera que la filosofía debe abandonar las especulaciones metafísicas y adoptar un enfoque empírico. **Su propósito es construir una “ciencia de la naturaleza humana” que explique cómo funciona nuestra mente y cuáles son los límites reales de nuestro conocimiento.**

Hume parte de una idea fundamental: **todo conocimiento procede de la experiencia**. Por ello, su primer objetivo consiste en analizar el contenido de la mente y determinar de dónde provienen nuestras ideas. Para ello distingue entre impresiones e ideas. Las impresiones son las percepciones más vivas e intensas (sensaciones, emociones, sentimientos), mientras que las ideas son copias debilitadas de esas impresiones. Esta distinción le permite establecer un criterio claro: si una idea no puede remitirse a una impresión correspondiente, carece de fundamento y debe ser rechazada como ilusoria o ficticia.

A partir de este principio, Hume emprende una **crítica radical de la metafísica tradicional**. Muchas nociones que la filosofía había considerado fundamentales —como la sustancia, el yo o la causalidad entendida como conexión necesaria— no proceden de ninguna impresión directa, sino que son construcciones de la mente. Hume sostiene que nuestra creencia en la causalidad no se basa en la razón, sino en el hábito: al observar repetidamente que un hecho sigue a otro, esperamos que esa relación se repita en el futuro. Sin embargo, no percibimos ninguna “conexión necesaria” entre los fenómenos, sino solo su sucesión constante.

El proyecto humeano tiene, por tanto, un **carácter crítico y limitado**. Hume no niega que conozcamos hechos ni que la ciencia funcione, pero insiste en que debemos reconocer el alcance real de nuestras facultades. El conocimiento humano se divide, según él, en dos grandes tipos: **relaciones de ideas** (como las matemáticas, que son necesarias y demostrables, pero no informan sobre la realidad empírica) y **cuestiones de hecho** (que dependen de la experiencia, pero nunca alcanzan certeza absoluta). De este modo, la razón humana queda situada en un término medio: útil y eficaz, pero no omnipotente.

Finalmente, el proyecto de Hume tiene también una **dimensión práctica**. Si el conocimiento se basa en la experiencia y el hábito, la vida humana no puede depender exclusivamente de la razón. La razón, afirma Hume, es “esclava de las pasiones”: son los sentimientos y deseos los que orientan nuestra acción. Así, su filosofía no solo redefine el conocimiento, sino también la moral y la comprensión del ser humano, subrayando el papel central de la sensibilidad frente al racionalismo.

En conjunto, el proyecto filosófico de Hume supone una profunda transformación de la teoría del conocimiento: reduce las pretensiones de la metafísica, delimita el alcance de la razón y sitúa la experiencia como fundamento último del saber.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. El empirismo se desarrolla en el siglo XVIII en el contexto de la Ilustración.
2. La Ilustración defendía la obediencia a la tradición y a la autoridad religiosa.
3. El empirismo sostiene que el origen del conocimiento se encuentra en la experiencia.
4. Según los empiristas, existen ideas innatas en la mente humana.
5. Albert Einstein e Isaac Newton influyeron en el modelo científico del siglo XVIII.
6. Para Hume, las ideas son más intensas que las impresiones.
7. La causalidad, según Hume, se basa en el hábito y la costumbre.
8. El empirismo concede importancia a la observación y a la experimentación.
9. Hume defiende que la razón puede justificar absolutamente todas nuestras creencias.
10. El empirismo mantiene una actitud crítica frente a la metafísica tradicional.

2. Completa adecuadamente el siguiente texto:

(tabula rasa – ideas– impresiones – hábito – metafísica
– experiencia – ciencia – razón– Ilustración– empirismo)

El _____ se desarrolla principalmente en el siglo XVIII, en el contexto de la _____, un movimiento que defendía la confianza en la _____, la educación y el progreso. Esta corriente sostiene que el origen de todo conocimiento se encuentra en la _____, y rechaza la existencia de ideas innatas.

Según John Locke, la mente humana al nacer es una _____, que se va formando progresivamente mediante las percepciones y vivencias.

Para David Hume, el contenido de la mente está formado por _____ e _____. Las primeras son percepciones vivas e intensas, mientras que las segundas son copias debilitadas de aquellas. La creencia en la causalidad no se basa en demostraciones racionales, sino en el _____ adquirido por la repetición de experiencias.

El empirismo concede gran importancia a la _____ como modelo de conocimiento y mantiene una actitud crítica frente a la _____ tradicional. De este modo, reconoce los límites de la _____ humana y adopta una actitud prudente y crítica ante el saber.

3. La teoría del conocimiento de Hume

La teoría del conocimiento de David Hume parte de un principio fundamental: **todo conocimiento procede de la experiencia**. Hume rechaza la existencia de ideas innatas y sostiene que la mente humana solo contiene percepciones, es decir, contenidos que tienen su origen en la experiencia sensible o en la experiencia interna. Para analizar con precisión cómo conocemos, Hume comienza estudiando el contenido de la mente y el modo en que se forman nuestras ideas. Su objetivo no es construir una metafísica abstracta, sino describir el funcionamiento real de nuestras facultades cognitivas.

3.1. Elementos y proceso del conocimiento

Hume denomina **percepciones** a todos los contenidos de la mente y distingue entre dos tipos fundamentales: impresiones e ideas.

Las **impresiones** son las percepciones más vivas, intensas e inmediatas. Incluyen tanto las sensaciones externas, como ver un color o sentir calor, como las experiencias internas, como el dolor, la alegría o el miedo. Son el primer contacto directo con la realidad y constituyen la base de todo conocimiento.

Las **ideas**, en cambio, son copias debilitadas de las impresiones. Son los recuerdos, las imágenes mentales y los pensamientos que elaboramos a partir de experiencias anteriores. Por ejemplo, cuando recordamos un paisaje o imaginamos una situación, estamos utilizando ideas derivadas de impresiones previas.

A partir de esta distinción, Hume formula el **principio de copia**, según el cual toda idea procede de una impresión anterior. Si no podemos señalar qué impresión ha originado una idea, entonces esa idea carece de fundamento y debe ser rechazada como ficticia. Este principio se convierte en el criterio básico para evaluar la validez del conocimiento.

Gracias a este principio, Hume cuestiona muchos conceptos tradicionales, mostrando que no proceden de ninguna experiencia clara.

3.2. Asociación de ideas y formación de creencias

Hume observa que nuestras ideas no aparecen aisladas en la mente, sino que se relacionan entre sí siguiendo ciertos mecanismos naturales. Estos mecanismos explican cómo se forma el pensamiento y cómo pasamos de una idea a otra.

Según Hume, existen tres principios fundamentales de asociación:

1. **Semejanza**: una idea nos recuerda otra parecida. Por ejemplo, una fotografía nos hace pensar en la persona retratada.
2. **Contigüidad**: las ideas se asocian cuando los objetos aparecen juntos en el espacio o en el tiempo. Pensar en una habitación nos lleva a pensar en el resto de la casa.
3. **Causalidad**: relacionamos ideas cuando creemos que una es causa de otra, como el fuego y el calor.

Estos principios no dependen de razonamientos conscientes, sino de hábitos psicológicos. La mente los aplica de manera espontánea y automática. De este modo, el conocimiento no es solo una actividad racional, sino también un proceso mental basado en la costumbre.

La asociación de ideas explica cómo se construyen nuestras creencias y cómo organizamos la experiencia sin necesidad de principios innatos.

3.3. Criterio de validez y límites de conocimiento

La teoría del conocimiento de David Hume no solo explica cómo se forman nuestras ideas, sino que también establece qué conocimientos pueden considerarse válidos y cuáles no. Para Hume, una idea solo es legítima si puede remitirse a una impresión correspondiente. Este principio, conocido como *principio de copia*, funciona como **criterio fundamental de validez: todo concepto que no tenga origen en la experiencia carece de fundamento racional**.

Gracias a este criterio, Hume somete a examen muchas nociones tradicionales de la filosofía. Si no podemos señalar una impresión clara que dé origen a una idea, debemos considerarla una construcción de la mente sin valor cognoscitivo. De este modo, **se excluyen del conocimiento legítimo numerosas teorías metafísicas que no se apoyan en la experiencia**.

Además, Hume distingue entre dos grandes tipos de conocimiento. Por un lado, las **relaciones de ideas**, propias de la lógica y las matemáticas, que son necesarias y seguras, pero no informan sobre la realidad. Por otro, las **cuestiones de hecho**, que se refieren al mundo empírico y dependen de la experiencia. Estas últimas nunca alcanzan certeza absoluta, ya que siempre pueden ser desmentidas por nuevas observaciones.

Uno de los principales límites del conocimiento aparece en relación con el **principio de causalidad**. Como hemos visto, **no percibimos una conexión necesaria** entre los fenómenos (entre el suceso “causa” y el suceso “consecuencia”), sino solo su sucesión constante. Nuestra creencia en que un hecho produce otro se basa en el hábito, no en una demostración racional. Esto significa que muchas afirmaciones científicas, aunque sean fiables en la práctica, no pueden justificarse de manera completamente segura.

Un aspecto fundamental de estos límites del conocimiento es el papel que desempeñan la **creencia**, la **costumbre** y el **hábito** en nuestra vida intelectual. Según Hume, muchas de nuestras convicciones más importantes no se apoyan en demostraciones racionales, sino en la **repetición de experiencias semejantes**. Cuando observamos que ciertos hechos se suceden regularmente, **nuestra mente se acostumbra a esa relación y desarrolla una expectativa: creemos que volverá a producirse en el futuro**. Esta creencia no es el resultado de un razonamiento lógico, sino de un **mecanismo psicológico natural**. De este modo, gran parte de nuestro conocimiento sobre el mundo no es un conocimiento necesario, sino **probable**, basado en la experiencia pasada y abierto siempre a revisión. La razón, por sí sola, no fundamenta estas creencias, sino que las acompaña y organiza, mientras que el hábito constituye su verdadero soporte.

Otro límite importante se encuentra en el ámbito de la metafísica. Según Hume, no tenemos experiencia directa de realidades como la **sustancia**, el **yo** o **Dios**. Solo percibimos una sucesión cambiante de impresiones. Por ello, **estas nociones** no pueden ser objeto de conocimiento científico, sino que pertenecen al ámbito de la **creencia** o de la **imaginación**.

Como consecuencia de todo ello, la filosofía de Hume conduce a una forma de **escepticismo moderado**. El ser humano no puede alcanzar certezas absolutas sobre el mundo, pero esto no impide que viva, actúe y conozca de manera eficaz. Aunque muchas creencias no estén racionalmente demostradas, son inevitables y necesarias para la vida cotidiana.

En definitiva, el criterio de validez del conocimiento en Hume se basa en su origen empírico, y sus límites proceden del carácter limitado de la experiencia humana. El conocimiento es útil y funcional, pero siempre provisional e incompleto. Reconocer estos **límites** no implica renunciar a la razón, sino utilizarla de manera crítica y responsable.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. Para Hume, todo conocimiento procede de la razón.
2. Hume defiende la existencia de ideas innatas en la mente humana.
3. Las impresiones son más vivas e intensas que las ideas.
4. Las ideas son copias debilitadas de las impresiones.
5. El principio de copia afirma que toda impresión procede de una idea.
6. Según Hume, las ideas se asocian mediante semejanza, contigüidad y causalidad.
7. La creencia en la causalidad se basa en una demostración racional necesaria.
8. Las relaciones de ideas informan directamente sobre la realidad empírica.
9. Para Hume, muchas creencias se apoyan en el hábito y la costumbre.
10. La filosofía de Hume conduce a un escepticismo radical.

2. Completa adecuadamente el siguiente texto:

**(metafísica –ideas –escepticismo – principio de copia – hábito – causalidad
– relaciones de ideas –impresiones – cuestiones de hecho – experiencia)**

Según Hume, todo conocimiento procede de la _____. El contenido de la mente está formado por _____ e _____. Las primeras son percepciones vivas e intensas, mientras que las segundas son copias debilitadas de aquellas.

El _____ establece que toda idea debe proceder de una impresión para ser válida. La creencia en la _____ no se basa en la razón, sino en el _____ adquirido por la repetición de experiencias.

Hume distingue entre _____, propias de la lógica y las matemáticas, y _____, que dependen de la experiencia.

Por ello, muchas teorías de la _____ tradicional carecen de fundamento empírico, lo que conduce a una forma moderada de _____.

4. Crítica a la metafísica: sustancia, yo, Dios

La teoría del conocimiento de David Hume conduce de manera natural a una profunda crítica de la metafísica tradicional. Al defender que todo conocimiento válido debe basarse en la experiencia, Hume cuestiona aquellos conceptos que no pueden remitirse a ninguna impresión sensible. Muchas nociones centrales de la filosofía clásica —como la sustancia, el yo o Dios— carecen, según él, de fundamento empírico y no pueden ser objeto de conocimiento científico.

Hume no pretende negar sin más estas ideas, sino analizar de manera rigurosa su origen. Su objetivo es mostrar que, aunque estas nociones desempeñan un papel importante en nuestra forma de pensar, no pueden justificarse racionalmente mediante la experiencia. De este modo, limita el alcance legítimo de la metafísica y la somete a un examen crítico.

Crítica a la sustancia

La noción de sustancia había sido tradicionalmente entendida como una realidad permanente que sirve de soporte a las cualidades de los objetos. Según esta concepción, detrás de las propiedades que percibimos existiría una “sustancia” estable que las sostiene.

Sin embargo, Hume sostiene que **nunca tenemos experiencia directa de una sustancia**. Lo único que percibimos son cualidades concretas: colores, formas, sonidos, sabores, movimientos, etc. Cuando observamos un objeto, no captamos una sustancia independiente, sino un conjunto de impresiones asociadas entre sí.

La idea de sustancia surge, según Hume, por un proceso mental de asociación y costumbre. Como percibimos repetidamente ciertas cualidades juntas, tendemos a pensar que pertenecen a una misma cosa permanente. Pero esta unidad no es algo que percibamos, sino una construcción de nuestra mente.

Por tanto, la sustancia no puede ser conocida racionalmente, ya que **no procede de ninguna impresión**. Se trata de una **ficción útil para organizar la experiencia, pero sin fundamento empírico**.

Crítica al yo

La crítica al yo es una de las tesis más originales y radicales de Hume. La tradición filosófica había entendido el yo como una sustancia permanente, idéntica a sí misma a lo largo del tiempo, que constituye el núcleo de la identidad personal.

Hume somete esta idea al criterio empírico y se pregunta: **¿qué impresión corresponde al yo? Al analizar su propia experiencia interna, descubre que nunca percibe un “yo” estable, sino únicamente una sucesión cambiante de percepciones: pensamientos, recuerdos, emociones, sensaciones, deseos, etc.**

En cada momento somos conscientes de una impresión concreta, pero nunca de un sujeto permanente que las posea. El yo, por tanto, no es una realidad simple y estable, sino un conjunto de percepciones en constante cambio.

Hume compara la mente con un “haz” o **“haz de percepciones”**, es decir, una colección dinámica de experiencias unidas por la memoria y la costumbre. La identidad personal no es una sustancia real, sino una construcción psicológica que elaboramos para dar continuidad a nuestra experiencia.

Crítica a Dios

La crítica humeana alcanza también a la idea de Dios. Tradicionalmente, la filosofía había intentado demostrar racionalmente la existencia de Dios mediante argumentos metafísicos, como el argumento ontológico o el argumento cosmológico.

Hume rechaza estas demostraciones porque no se apoyan en la experiencia. Según su criterio, **no tenemos ninguna impresión directa de un ser infinito, perfecto y necesario**. Todas nuestras ideas proceden de experiencias finitas y limitadas, por lo que no pueden dar lugar legítimamente a la idea de un ser absoluto.

Además, Hume critica los argumentos que pretenden probar la existencia de Dios a partir del orden del mundo, como el argumento del diseño. Sostiene que, aunque observemos regularidad en la naturaleza, no podemos deducir necesariamente de ella la existencia de un creador perfecto. Estas conclusiones van más allá de lo que permite la experiencia.

Por ello, la existencia de Dios no puede ser objeto de conocimiento racional, sino, en todo caso, de fe o creencia personal. Pertenece al ámbito de la religión, no al de la ciencia ni al de la filosofía empírica.

Consecuencias de la crítica metafísica

La crítica de Hume a la sustancia, al yo y a Dios tiene consecuencias profundas para la filosofía. En primer lugar, limita el campo del conocimiento legítimo a lo que puede ser experimentado y analizado empíricamente. Todo aquello que no pueda remitirse a la experiencia queda fuera del ámbito científico.

En segundo lugar, transforma la metafísica tradicional en una reflexión crítica sobre los límites del pensamiento. La filosofía ya no debe construir grandes sistemas abstractos, sino analizar cómo funciona la mente humana y hasta dónde puede llegar.

Esta crítica refuerza el **escepticismo moderado** de Hume. No podemos conocer racionalmente las realidades últimas, pero eso no impide que vivamos, pensemos y actuemos con normalidad. El ser humano se guía por la experiencia, el hábito y los sentimientos, más que por demostraciones metafísicas.

En síntesis, la crítica de Hume a la metafísica muestra que **nociones como sustancia, yo y Dios no tienen un fundamento empírico** suficiente para ser consideradas conocimiento científico. Son construcciones mentales útiles, pero no demostrables.

Concepto	Concepción tradicional	Crítica de Hume	Fundamento de la crítica	Consecuencia
Sustancia	Realidad permanente que sostiene las cualidades de los objetos	No percibimos ninguna sustancia, solo cualidades	No existe impresión sensible de la sustancia	Es una construcción mental útil, pero no un conocimiento válido
Yo	Sujeto estable, idéntico a sí mismo en el tiempo	No existe un yo permanente, solo percepciones cambiantes	Nunca tenemos impresión directa del yo	La identidad personal es una construcción psicológica
Dios	Ser infinito, perfecto y creador del mundo	No puede demostrarse empíricamente	No hay impresión sensible de un ser absoluto	Su existencia pertenece a la fe, no al conocimiento racional
Metafísica	Conocimiento de las realidades últimas	Carece de base empírica	No se apoya en la experiencia	Debe ser sustituida por un análisis crítico del conocimiento
Conocimiento válido	Basado en la razón o en principios metafísicos	Solo el basado en la experiencia	Principio de copia	Se limita el saber a lo empírico
Resultado final	Confianza en verdades absolutas	Escepticismo moderado	Dependencia del hábito y la experiencia	Conocimiento útil, pero no absoluto

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. Hume sostiene que todo conocimiento válido debe basarse en la experiencia.
2. Según Hume, tenemos una impresión directa de la sustancia.
3. La idea de sustancia surge por la asociación y la costumbre.
4. Para Hume, la sustancia es una realidad permanente que percibimos claramente.
5. La tradición filosófica entendía el yo como una sustancia estable e idéntica.
6. Hume afirma que el yo es un haz o conjunto de percepciones cambiantes.
7. La identidad personal, según Hume, es una construcción psicológica.
8. Hume acepta las demostraciones racionales clásicas de la existencia de Dios.
9. La idea de Dios no puede ser objeto de conocimiento científico porque no procede de ninguna impresión sensible.
10. La crítica metafísica de Hume conduce a un escepticismo radical que niega toda forma de conocimiento.

2. Completa adecuadamente el siguiente texto:

(escepticismo – haz – metafísica – costumbre – yo
– impresiones – Dios – sustancia – conocimiento científico – experiencia)

Según Hume, todo conocimiento válido debe basarse en la _____. Por ello, critica nociones tradicionales de la _____ como la _____, el _____ y _____.

La idea de sustancia no procede de ninguna impresión directa, sino de la asociación y la _____ de percibir cualidades juntas. Del mismo modo, el yo no es una realidad permanente, sino un _____ de percepciones en constante cambio. Como no tenemos impresiones de un ser infinito, la existencia de _____ no puede ser objeto de _____.

Esta crítica conduce a una forma moderada de _____, que reconoce los límites de la razón sin negar la vida práctica.

5. Ética

La ética de Hume está estrechamente vinculada a su teoría del conocimiento y a su concepción del ser humano. Al igual que en el ámbito epistemológico, Hume rechaza las explicaciones basadas en principios racionales abstractos y defiende que **la moral debe entenderse a partir de la experiencia y del funcionamiento real de la mente humana. Su objetivo no es construir un sistema moral teórico, sino explicar cómo juzgamos y actuamos moralmente en la vida cotidiana.**

Frente a las éticas racionalistas, que sostenían que el bien y el mal pueden conocerse mediante la razón, Hume afirma que **la moral no se fundamenta en el entendimiento, sino en los sentimientos o emociones.** Según él, la razón por sí sola es incapaz de motivar la acción. Puede informarnos sobre los hechos, pero no puede decirnos qué debemos hacer. Por ello, sostiene que “la razón es esclava de las pasiones”: son los sentimientos y las emociones los que impulsan nuestra conducta.

Hume distingue claramente entre **hechos y valores.** Los hechos describen cómo son las cosas, mientras que los juicios morales expresan valoraciones sobre lo que consideramos bueno o malo. No es posible deducir directamente lo que “debe ser” a partir de lo que “es”. Este planteamiento, conocido como la ley de Hume, muestra que la moral no puede basarse únicamente en datos objetivos, sino que siempre implica una dimensión afectiva y valorativa.

El fundamento principal de la moral es, para Hume, el sentimiento de **simpatía.** Los seres humanos somos capaces de ponernos en el lugar de los demás y de compartir, en cierta medida, sus emociones. Gracias a esta capacidad, aprobamos las acciones que producen bienestar y rechazamos las que causan sufrimiento. Así, consideramos virtuosas las conductas que favorecen la felicidad colectiva y viciosas las que la perjudican.

Desde esta perspectiva, **las virtudes no son cualidades racionales abstractas, sino disposiciones del carácter que despiertan aprobación social.** Hume distingue entre **virtudes naturales**, como la generosidad o la compasión, y **virtudes artificiales**, como la justicia, que surgen para garantizar la convivencia y el orden social. Ambas se valoran positivamente porque resultan **útiles y beneficiosas** para la comunidad.

La moral humeana tiene, por tanto, un **carácter práctico y social.** No se basa en mandatos universales impuestos por la razón, sino en **sentimientos compartidos** que se desarrollan en la vida social. Las normas morales surgen progresivamente a partir de la experiencia, la educación y la costumbre, y se mantienen porque contribuyen al bienestar común.

Además, Hume subraya **la importancia del hábito en la formación moral.** Del mismo modo que en el conocimiento, nuestras creencias morales se consolidan mediante la repetición y la experiencia. **Aprendemos a valorar ciertas acciones y a rechazar otras a través de la convivencia, el ejemplo y la tradición.**

En definitiva, la ética de Hume es una **ética emotivista** y empírica, que sitúa el origen de la moral en los sentimientos, la simpatía y la experiencia social. Al rechazar el racionalismo moral, Hume ofrece una visión realista del ser humano, en la que la razón informa, pero los sentimientos motivan. Su propuesta muestra que la moral no es una construcción abstracta, sino una dimensión esencial de nuestra vida emocional y social.

Actividades de repaso

1. Indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) y justifica brevemente las falsas.

1. Para Hume, la razón es el fundamento principal de los juicios morales.
2. Según Hume, lo que consideramos bueno o malo depende de nuestros sentimientos.
3. La ética de Hume se denomina ética emotivista.
4. Los juicios morales describen hechos objetivos sobre la realidad.
5. Para Hume, la razón por sí sola no puede motivar la acción.
6. Las pasiones desempeñan un papel central en la vida moral.
7. Hume defiende que la moral se basa en leyes universales descubiertas por la razón.
8. La simpatía es un sentimiento clave en la explicación moral de Hume.
9. Según Hume, la moral es independiente de la experiencia humana.
10. La ética humeana destaca la importancia de la educación moral y social.

2. Completa adecuadamente el siguiente texto:

(motivar – sentimientos– calcular – emotivista – social
– actitudes – razón– deseos – simpatía– emociones

Para David Hume, la moral no se basa en la _____, sino en los _____. Los seres humanos aprobamos o desaprobamos las acciones según las _____ que nos producen.

Esta concepción recibe el nombre de ética _____, porque los juicios morales expresan _____ más que conocimientos objetivos.

Según Hume, la razón es incapaz de _____ por sí sola la conducta, ya que solo sirve para _____ los medios adecuados para alcanzar nuestros fines.

En cambio, las pasiones y los _____ son los verdaderos motores de la acción humana.

Además, la _____ permite comprender los sentimientos de los demás y favorece la vida _____ y moral.